

**EL P. CHAMINADE, SACERDOTE:  
LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (4)**

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón, 4) la guía del Espíritu Santo<sup>1</sup>. Llegamos así al quinto medio: la vida interior.

5) LA VIDA INTERIOR

Las Reglas de San Carlos recomiendan como quinto medio estar única o casi únicamente ocupado de la oración y del examen de conciencia, de las lecturas espirituales y otros ejercicios de piedad, de la fervorosa y frecuente recepción de los sacramentos, del progreso en la pureza de corazón, en la guía del Espíritu Santo, en el conocimiento de Jesucristo, en su imitación, en su amor, en el conocimiento, imitación y amor de la Santísima Virgen y de algunos santos, de algunas obras de misericordia<sup>2</sup>.

Este quinto medio ocupa un lugar central. En primer lugar retoma de manera resumida los medios anteriores<sup>3</sup>; en segundo lugar anuncia los siguientes, el conocimiento y amor de Jesucristo y de la Santísima Virgen. Es posible que incluso con la expresión “algunas obras de misericordia” se aluda al “celo en procurar la salvación de las almas” a través de la educación, que será el último de los medios. Ésta entraría en la obra de misericordia de “enseñar al que no sabe”. Sobre estos últimos temas se tratará en otros artículos. La vida interior da pues una visión de conjunto de la vida espiritual, ciertamente del llamado primer fin de la Congregación, “la santificación personal”, y probablemente también del segundo, “el celo en procurar la salvación de las almas.

La primera impresión que uno saca al leer esta propuesta de vida interior es que el religioso está ocupado únicamente de los ejercicios o prácticas religiosas y que no

---

<sup>1</sup> Cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. [El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan](#); L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132; “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)”, *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. [El P. Chaminade y la vida del Espíritu](#).

Usó las siguientes abreviaturas:

EP	G. J. Chaminade, <i>Écrits et Paroles</i> , Piemme, Casale Monferrato 1994-96, vol. I-V; ARSGL Vercelli 2009, para los vol. VI-VII.
ED	G. J. Chaminade, <i>Escritos de Dirección</i> , ed. SM, Madrid, 1964.
EM	G. J. Chaminade, <i>Escritos Marianos</i> , ed. SM, Madrid, 1968.
NR	G. J. Chaminade, <i>Notas de Retiro</i> , ed. SM, Madrid, 1967.

<sup>2</sup> “Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos, en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965, p. 16.

<sup>3</sup> L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 9 (2011), cf. [El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan](#): oración, p. 99; examen, p. 100; lectura espiritual, p. 101; sacramentos, p. 96. Sobre la guía del Espíritu Santo, cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)”, *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. [El P. Chaminade y la vida del Espíritu](#).

tiene ninguna actividad mundana o profana. La realidad dista mucho de ser ésta. Los jesuitas desde el principio se dedicaron a la educación de los jóvenes enseñando materias profanas. Lo mismo harán los miembros de la Congregación de San Carlos de Mussidan. Es verdad, en cambio, que hasta pleno siglo XX, la espiritualidad se ha debatido entre la acción y la contemplación, entre la presencia y la huida del mundo.

Las Reglas de San Carlos dejan bien claro que la vida interior no consiste simplemente en una serie de ejercicios religiosos sino que es una relación personal con el Espíritu, con Jesús, María y los santos. La vida interior, como repetirán los autores espirituales, es la vida de Jesús en nosotros, es la vida del Espíritu. Para entender lo que las Reglas quieren decir hay que tener muy en cuenta lo dicho en el capítulo anterior sobre la guía del Espíritu y lo que diremos sobre el conocimiento y amor a Jesús y a María en capítulos sucesivos. La vida interior no es refugiarse en la propia subjetividad, tan característico del pensamiento moderno. Se trata de descubrir una presencia que invita a un encuentro

La palabra "interior", adjetivo o nombre, tuvo gran éxito en el siglo XVII en Francia y ha tenido vigencia en la expresión "vida interior", que marca la espiritualidad moderna hasta pleno siglo XX, para designar la vida cristiana, la vida espiritual<sup>4</sup>. Está presente en todas las escuelas de espiritualidad. Su contenido lo formuló de manera concisa y clara San Juan de la Cruz:

Olvido de lo criado,  
memoria del Criador,  
atención a lo interior,  
y estarse amando al Amado<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> He aquí algunas obras en torno al siglo XVII, con el título de "vida interior": Jean-Jacques Olier, *Catéchisme de la vie intérieure*, 2 ed. 1657, ps. 4 s, cf. [Catéchisme chrestien pour la vie intérieure](#); Innocent Le Masson, *Introduction à la vie intérieure parfaite*, en el XVII, cartujo, pero sigue la espiritualidad de San Francisco de Sales. [Introduction à la vie intérieure et parfaite...: distribuée en ...: Volume 2](#); François de Salignac de la Mothe Fénelon *Explication des maximes des Saints, sur la vie intérieure*, 1697, [Explication des maximes des Saints, sur la vie intérieure](#); Jérôme de Gonnellieu, *Les exercices de la vie intérieure*, [Les exercices de la vie intérieure](#) del s. XVII, jesuita; Noël Courbon, *Introduction à la vie intérieure*, del XVII, cf. [Introduction à la vie intérieure...](#); Maximien de Bernezai, *Traité de la vie intérieure*, 7 ed. 1783, la primera edición es de principios del siglo, cf. [Traité de la vie intérieure](#); del s. XXVIII, Anónimo, *Sentiments de la vie intérieure pour se recueillir en Dieu*, 1700, cf. [Sentiments de la vie intérieure pour se recueillir en Dieu](#); Anónimo, *Maximes spirituelles ou Abrégé de la vie intérieure*, 1780 cf. [Maximes spirituelles ou Abrégé de la vie intérieure](#).

En el s. XX, cf. el libro marianista, *Catecismo de la vida interior para uso de los novicios y los religiosos de la Compañía de María: Provincia de España*, H. Proost y Cía. Turnhout, Bélgica 1938. Su autor es Joseph Schellhorn SM) 1869-1935, durante muchos años maestro de novicio. La edición española está traducida del francés) 1ª edición de 1920 publicada por J. Duculot, Gembloux, y una nueva edición 1937 publicada por la misma editorial que la española. Consta de tres partes: 1ª Naturaleza de la vida sobrenatural, 2ª Ejercicio negativo de la actividad sobrenatural, o sea la renuncia cristiana o el combate espiritual, 3ª Ejercicio positivo de la actividad sobrenatural, o la práctica de las virtudes 1) Virtudes teologales, 2) Virtudes características de la Compañía de María.

Todavía en los años '60 se daba un temario parecido en el noviciado. Los tratados espirituales han seguido usando esta expresión, cf. el dominico, R. Garrigou-Lagrange, *Las tres edades de la vida interior*, Madrid 2003 (francés 1938-1939), Jacques Leclercq, *La vie intérieure*, Casterman, Paris 1955.

<sup>5</sup> *Letrillas* 14: "Suma de la perfección":

Cf. <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/cruzsan/letrilla.htm>.

## 1. San Ignacio y la tradición jesuita

“Para Ignacio el drama de su tiempo fue, ante todo, un drama de las conciencias. La tarea que se le ofrecía era la renovación del mundo interior. Pero esta renovación tenía que realizarse en el plano eclesial”<sup>6</sup>.

Los Ejercicios Espirituales fueron para Ignacio y los jesuitas el medio privilegiado para renovar el mundo interior<sup>7</sup>. Ignacio lleva al ejercitante a una profunda introspección psicológica, pero no para dar vueltas en torno al propio yo, sino para descubrir la presencia de Dios que invita a un encuentro<sup>8</sup>. Clave en esa vida interior es el conocimiento interno de Cristo<sup>9</sup>.

Conocer equivale a sentir y gustar internamente de un don espiritual recibido, de una noticia divina. Ignacio siente y conoce internamente a Jesús en cuanto que él mismo está afectado por su amor. Es conocimiento interno en doble dirección, en cuanto que penetra en el centro mismo de la persona del ejercitante. Pero también interno en cuanto a la persona del Señor. No ha de quedarse en lo exterior de sus hechos (modo de proceder) ni en lo valioso de su doctrina (modo de pensar) sino que ha de llegar al modo de ser de Jesús. La identificación perfecta se realiza en la medida en que se asimila el mundo interior de los porqués. Nos movemos por lo mismo, para los mismos fines. Pero se reconoce a una persona, la del Verbo encarnado a través de unos acontecimientos que tuvieron lugar en la historia. Y ese amor desencadena un movimiento de adhesión que culmina en la plena identificación del seguimiento y del servicio.

Dos grandes maestros de la tradición jesuita, Lallemand y Surin, eran leídos durante el noviciado en San Carlos de Mussidan, tal como recomiendan las Reglas de San Carlos<sup>10</sup>. El primero describe la vida interior de la siguiente forma:

“La vida interior consiste en dos tipos de actos, a saber, en los pensamientos y en los afectos. En eso se diferencian las almas perfectas de las imperfectas, y los bienaventurados de los que viven todavía en la tierra... Los buenos y los malos religiosos sólo se diferencian por la cualidad de sus pensamientos, de sus juicios y sus afectos...”

La esencia de la vida espiritual e interior consiste en dos cosas: de un lado, en las operaciones de Dios en el alma, en las luces, que iluminan el

<sup>6</sup> C. De Dalmases, *El P. Maestro Ignacio*, Madrid 1982, p. 166, citado por Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander, 2ª ed. 2009, p. 920 n. 14. El mismo Arzubialde dirá: “En el intento de renovación de la Iglesia, muchos movimientos coinciden en la vuelta a los orígenes, a la búsqueda de un cristianismo interior, de marcado carácter bíblico, la oposición a las formas tradicionales de religiosidad, la oposición a la vida religiosa, a la Teología Escolástica, sustrayéndose más o menos abiertamente de la autoridad de la Iglesia, *Idem*, p. 919, n. 12.

<sup>7</sup> “Los *Ejercicios* pueden describirse y definirse de diversas maneras, pero en términos generales suponen una llamada a la vida interior y pretenden purificar las motivaciones en la búsqueda de una espiritualidad más profunda”. J. W. O’Malley SJ, “Ministerios de la palabra”, en Pascual Cebollada, ed., *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007, II, p. 1229.

<sup>8</sup> Cf. F. Sánchez-Marco, «El proceso de interiorización», en C. Alemany- J. A. García-Monge (eds.), *Psicología y Ejercicios Ignacianos*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, II, ps. 35-47.

<sup>9</sup> Sigo a Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, op. cit., ps. 347 ss.

<sup>10</sup> Cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 8 (2010), ps. 104-111, [Lorenzo AMIGO SM Mundo Marianista 8 \(2010\) 87-114](#).

entendimiento, en las inspiraciones, que tocan la voluntad; y de otro lado, en la cooperación del alma con las luces y los movimientos de la gracia”<sup>11</sup>.

Según el autor, hay que regular nuestros juicios según la verdad y subordinar nuestros afectos a la caridad. Tratará de cómo debemos imitar la vida interior de Dios, de por qué avanzamos tan poco en la vida interior, de los motivos que nos llevan a la vida interior, de que no se avanza en las vías de la perfección si uno no se entrega a la vida interior. Sin la oración no podemos realizar los deberes de nuestra vocación ni dar fruto en nuestros empleos. La paz sólo se encuentra en la vida interior; nuestros descontentos tan sólo vienen de que no nos damos a la vida interior. Hay que unir la vida interior con nuestras ocupaciones exteriores. “Debemos unir la acción y la contemplación de tal manera que no nos entreguemos más a aquélla que a ésta, tratando siempre de destacar en una y otra”<sup>12</sup>. Se trata sin duda de ser contemplativos en la acción. Sólo se produce fruto en la medida de nuestra unión con Dios y del desprendimiento del propio interés. Hay que cultivar más la voluntad que el entendimiento. La vía de la fe es más segura que la de las gracias sensibles. La unión con Dios se logra mediante el amor divino.

Por su parte, según Surin, la vida interior es una vida fundada en sí, conducida por la gracia y que ocupa al hombre con objetos de piedad y santidad. Consiste en tres cosas: en el recogimiento, en la renuncia y en dedicarse a ejercicios santos. El recogimiento consiste en cerrar la puerta a los objetos exteriores, en una atención del espíritu a la presencia de Dios, en tener algún empleo útil dentro de las cosas santas. Hablando de la renuncia dirá que lo propio de la vida interior es hacer libre al hombre respecto al apego de las cosas. Las ocupaciones santas consisten en tener ocupado los pensamientos de manera santa, aplicándolos sobre todo a Jesucristo y a mantener la familiaridad con él. La familiaridad con Cristo se logra llenando la memoria y el corazón de su vida, sus acciones y de las cosas que le conciernen<sup>13</sup>. Se trata sin duda de la oración como trato familiar con Dios contemplando la vida de Cristo.

## 2. El Padre Chaminade y la vida interior

### Enseñanzas a los Congregantes

En el Seminario de San Sulpicio de París, donde Chaminade pasó un año como estudiante de teología, se ponía gran énfasis en el cultivo de la vida interior. El P. Olier siempre consideró la devoción a la vida interior de Jesús como una piedra angular de su piedad en este Seminario. Según él en Jesucristo hay dos vidas, la interior y la exterior. La interior consiste en sus disposiciones y sentimientos interiores respecto a todas las cosas, en su religión para con Dios, en su amor para con el prójimo, en su aniquilamiento para consigo mismo, en su horror al pecado y en su condena del mundo y de sus máximas. La vida exterior consiste en sus acciones sensibles y en la práctica visibles de sus virtudes emanadas del fondo de su interior divino<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus*. à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. [La vie et la doctrine spirituelle du père L. Lallemant de la ...](#) p. 310 s.

<sup>12</sup> *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant...*, p. 336.

<sup>13</sup> Cf. *Catéchisme spirituel*, p. 132 ss. Cf. [Catéchisme spirituel: contenant les principaux moyens d'arriver à...](#)

<sup>14</sup> Jean-Jacques Olier, *Catéchisme de la vie intérieure*, 2 ed. 1657, ps. 4 s, cf. [Catéchisme chrestien pour la vie intérieure..](#)

Ya en las *Notas de Instrucción* encontramos un Retiro de Chaminade a los congregantes el 15 de septiembre de 1816. En él se enuncian los tres caracteres del cristiano o del Espíritu de Jesús, en oposición al espíritu del mundo<sup>15</sup>. Son 1) espíritu de separación, de recogimiento y de oración, o espíritu de vida interior, 2) espíritu de mortificación, de abnegación y de penitencia, 3) espíritu de fuerza y de valentía. El espíritu del mundo tiene los caracteres contrarios. La primera característica del espíritu del mundo es un espíritu de disipación y de concupiscencia.

En otro lugar tratará más ampliamente el espíritu interior. “La primera característica del Espíritu de Jesucristo es ser un espíritu de separación, de recogimiento y de oración... Por eso el Apóstol llama al cristiano, el hombre espiritual e interior; y al mundano y pecador, el hombre exterior”<sup>16</sup>. Se trata de la vida del Espíritu de Dios en nosotros. Es una vida de fe. El Espíritu Santo regula los deseos, reforma los juicios, renueva los afectos, espiritualiza las miras; todo se ve con los ojos de la fe. El mundo entero es sólo un libro abierto en el que descubre sin cesar las maravillas de Dios y la ceguera prodigiosa de casi todos los hombres.

Chaminade a continuación sigue a Surin, uno de sus autores jesuitas preferido<sup>17</sup>. El primer carácter del espíritu de Jesucristo está descrito en la *Imitación de Cristo* II, 6 “caminar con Dios dentro de sí y no tener ningún afecto por las cosas de fuera, es el estado de un hombre interior”.

Caminar con Dios en el interior de uno mismo es estar interiormente ocupado de Dios. Esto exige tres cosas: atención continua a la presencia de Dios, porque se ama a él solo y se trabaja solamente por él. La segunda hacer todas las acciones por el principio de la gracia, siguiendo la moción del Espíritu Santo y en entera dependencia de la ayuda de lo alto. La tercera es habituarse a ciertas prácticas de piedad que ayudan a elevarse siempre hacia Dios, habituarse a ejercicios interiores mediante los cuales el alma aprende a gustar a Dios. Entre las prácticas que recomienda Surin figuran pensar a menudo en la pasión de Cristo, invocar a María y a los santos, trabajar en adquirir una virtud o eliminar un vicio. Por otra parte, no tener ningún afecto por las cosas de fuera es no tener ningún interés por lo que está fuera de nosotros, estar insensible y como muerto a todas las cosas exteriores a no ser que esté en cuestión el servicio y la gloria de Dios.

### **Enseñanzas a los religiosos**

El P. Chaminade, desde el primer momento de sus fundaciones religiosas, va a insistir en el espíritu interior, un espíritu de fe y de oración<sup>18</sup>. En el retiro fundacional de la Compañía de María en 1817, el fundador afirmará: “el estado religioso es

<sup>15</sup> EP I, 142.1; NR I, 99-104. Se inspira en Jean-Baptiste Massillon, *Sermon VI Pour le Jour de la Pentecôte*, “Sur les caractères de l’Esprit de Jésus-Christ et de l’esprit du monde”, comentando 1 Cor 2, 12, cf. [Collection intégrale et universelle des orateurs sacrés, du ...: Volume 42](#) Col. 1257 ss, indicado ya por el editor en EP II, 67.35. El autor fue obispo y miembro del Oratorio, gran predicador (1663-1742).

<sup>16</sup> EP IV, 121. 24 ss, inspirado en Massillon.

<sup>17</sup> Jean-Joseph Surin, *Les fondements de la vie spirituelle: tirés du livre de l'imitation de Jésus ...* [Les fondements de la vie spirituelle: tirés du livre de ... - Page 1](#) ss.

<sup>18</sup> Ya antes de la fundación Chaminade había preparado una especie de Constituciones para las Hijas de María Inmaculada: «Projet d’un Institut de congréganistes religieuses sous le titre de Filles de Marie». En él se lee : «Para no perder este espíritu interior, las Hijas de María se ejercitan mucho en la oración mental, en la pureza de corazón y en una digna recepción de los sacramentos », EP I, 7.

especialmente un estado de fe<sup>19</sup>. En el retiro de 1818 hablará ampliamente de la oración y de la fe<sup>20</sup>. En el Consejo dirá que la oración es el medio para adquirir el espíritu interior. Si no se hace progreso en la oración, la vida interior va mal<sup>21</sup>. Vuelve sobre el tema el año siguiente. El Fundador creyó su deber insistir en la fidelidad a la oración. En el acta, redactada por David Monier, se lee: “la oración es lo esencial, lo demás lo suplirá... se proponen algunos ejercicios en latín para reforzarse, pero lo esencial es lo interior: es necesario ocuparse seriamente de ello. Por lo demás recibiremos lo que Dios quiera”<sup>22</sup>.

Se trata, sin duda, de la oración personal, llamada oración mental o meditación. Los ejercicios en latín son oraciones vocales hechas en comunidad. Chaminade, como ya antes los jesuitas, se da cuenta de los desafíos de los tiempos modernos a la vida religiosa. Ya no existen las observancias monásticas pues los religiosos viven en el mundo para evangelizarlo. Hay que suplirlas con el espíritu interior. Los religiosos de vida activa tienen el peligro de perderse en el activismo y por eso necesitan reforzar el espíritu interior

“La disipación interior es tan funesta para las almas como la disipación exterior. Por muy buena intención que se tenga, es una consecuencia inevitable de la prolongada dedicación a la vida activa. El único remedio contra este mal, el único modo de precaverse contra este peligro es el retiro. La Santísima Virgen y los mayores santos no han conocido otro”<sup>23</sup>.

En el retiro de 1819 Chaminade dirá que la vida religiosa es una vida solitaria, interior y de oración, cuyo modelo es Jesucristo<sup>24</sup>. Sobre la vida de Cristo deben modelar la suya los religiosos. Por muy ocupado que pareciera estar en las cosas exteriores, Jesucristo conversaba interiormente con el Padre. Todas sus acciones y palabras procedían de sus sentimientos interiores<sup>25</sup>.

Ese mismo año, en la primera conferencia a las Religiosas de la Misericordia, Chaminade dirá: “El estado religioso, hablando con propiedad, es sólo un estado y una vida de oración... el espíritu interior es el alma del estado religioso”<sup>26</sup>.

### El Retiro de 1821

Pero va a ser sobre todo en el Retiro de 1821 donde va a desarrollar más ampliamente el tema: El espíritu interior es el espíritu propio de la Compañía de María<sup>27</sup>. Hasta entonces los textos sobre el espíritu interior dan la impresión de insistir

<sup>19</sup> NR I, 106.

<sup>20</sup> Sobre la oración y la fe en este retiro, cf. EP V, 24, 42-69 (notas de Lalanne); EP V, 25.18-23 (notas de Collineau). Chaminade volverá sobre el tema de la oración en el Retiro de 1821. No es mi intención hablar de estos dos temas a los que el fundador dedicó tantas páginas, cf. G-Joseph Chaminade, *Écrits sur la foi*, J.-B. Armbruster, ed., (Paris: Marianistes, 1992); G-Joseph Chaminade, *Escritos de oración*, V. Pardo, trad., (Madrid: Ediciones SM, 1975); Antonio Gascón, SM, *Defender y proponer la fe en la enseñanza de Guillermo José Chaminade*, Espiritualidad marianista, 13, (Madrid: SPM, 1998).

<sup>21</sup> “Allocution au Conseil du 8 decembre 1818”, EP V, 30.2.

<sup>22</sup> “Conseil du 2 decembre 1819”, EP V 40, 1.

<sup>23</sup> Chaminade, “Constitutions de Filles de Marie” 1839, nº 214, EP VII, 29.214.

<sup>24</sup> NR I, 274.

<sup>25</sup> Cf. NR I, 313

<sup>26</sup> “Conférences à la Miséricorde de Bordeaux”, EP V, 46, 7 y 9.

<sup>27</sup> Cf NR, I, 439, “Retiro de 1821, Meditación 18ª”, apuntes probablemente de Bousquet. Sólo aquí se cita como 2º punto: “¿En dónde encontrar el espíritu y el modelo del mismo?” En el *Cuaderno rojo*, NR I,

unilateralmente en el llamado primer fin de la Compañía, la santificación personal. El segundo fin, el celo por la salvación de las almas aparece en tensión con el primero y casi poniéndolo en peligro, al exponer al religioso al contacto con el mundo. En este retiro Chaminade va a demostrar las relaciones entre ambos fines. Se trata de dos aspectos de la misma realidad, vivir la fe y comunicar la fe, a los demás.

El punto de partida en el retiro era la frase bíblica: *Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: Abbá, Padre* (Rm. 8, 15). Se trata, pues del espíritu propio de los hijos de Dios que se traduce hasta en las formas de rezar en el momento de peligro. La fe judía expresaba su oración con la fórmula “Señor, Señor”. Los cristianos decimos “Padre nuestro que estás en el cielo”; los marianistas “¡Madre nuestra, Madre nuestra!”. “Y su esperanza no será frustrada, porque han puesto su confianza en Ella que ha sido dotada de un gran poder”.

### Un espíritu especial

El P. Chaminade propuso probablemente cuatro puntos de oración. El primer punto trata de cuál es el espíritu especial del instituto de María. Antes de enunciarlo señala que todos los institutos tienen un espíritu común, pero esto no impide que cada instituto tenga su espíritu propio<sup>28</sup>. Este es efecto de la inspiración divina, algo recibido, y no algo que simplemente se le ha ocurrido a uno. El carisma de fundador tiene una relación con las circunstancias y necesidades del momento histórico. Así ocurre con todos los carismas que son dados a la Iglesia para poder realizar su misión en el mundo. El P. Chaminade no piensa nunca de manera abstracta sino histórica. Aquí anticipa sus análisis sobre la situación de la fe en la época moderna, caracterizada por la corrupción, la irreligión e impiedad y la indiferencia por la salvación. Más tarde denunciará la cultura de su tiempo como la herejía de la “indiferencia religiosa”. Esa corrupción, que antes afectaba tan sólo al corazón (moral), se ha introducido ahora en la mente (filosofismo), lo cual es mucho más grave.

Es en ese contexto en el que Dios ha suscitado el Instituto de María y le ha dado el espíritu que le conviene, el espíritu interior. Este es pues la respuesta adecuada a los desafíos y necesidades del momento. Ese espíritu es una llamada no sólo a santificarnos (tradicionalmente el primer fin del instituto) sino a reavivar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero (segundo fin). Sólo así se preservará la generación presente del error.

“Estamos firmemente persuadidos de que Dios mismo es quien ha suscitado el establecimiento del Instituto de María; pero si tenemos presente en qué tiempo lo ha hecho nacer, cuál es el fin que quiere que nos propongamos, entonces descubriremos miras muy amplias. Echemos una mirada sobre nuestro siglo: “¡Dios mío! ¡Qué profundas tinieblas, qué espantosa depravación, qué desoladora indiferencia en relación con la salvación eterna! En los siglos anteriores, la corrupción no se había introducido más que en el corazón; en cambio, hoy día, tanto la inteligencia como el corazón tienen la gangrena, siendo el mal del espíritu incomparablemente más peligroso e incurable que el del corazón.

---

653-658, “Retiro de 1821, Meditación 18<sup>a</sup>”, no se enuncia ese segundo punto pero sí aparece claramente el contenido.

<sup>28</sup> Abordará estos dos puntos, espíritu común y espíritu propio, más tarde su *Carta a los predicadores de Retiros*, 24 de agosto de 1839. El espíritu propio es presentado simplemente como el espíritu de María.



Pues bien en este estados de cosas, en estos tiempos de desolación, y cuando la generación que acaba de nacer amenaza con verse devorada, junto con las que le sucederán por la irreligión y la impiedad, en estos tiempos Dios ha fundado el Instituto de María, dándole el espíritu que le conviene; ese espíritu es el espíritu interior.

Dios nos llama no sólo a santificarnos, sino también preservar a la generación actual, del error, y a volver a instaurar la fe en Francia, en Europa (y en el mundo entero)”<sup>29</sup>.

En ese contexto histórico el espíritu interior supone una vivencia de la fe, un resituarse de la persona ante Dios, que estaba desapareciendo del horizonte contemporáneo. El religioso hace de su alma un templo para el Señor, es decir no lo considera una realidad lejana sino que El habita en nosotros. Es en este templo interior en el que el religioso le rinde culto, ofreciéndole en sacrificio su voluntad, es decir una respuesta de amor libre, abierto siempre a hacer lo que Dios quiere. El religioso vive en la presencia de Dios, considerada como categoría personal y no ya espacial, como la del templo. Esa presencia de Dios no es simplemente estática sino dinámica y transformadora de la realidad de la persona que vive en diálogo amoroso con Dios, como definía Santa Teresa la oración. Esa oración no nos lleva a encerrarnos en la propia persona sino que nos abre a las necesidades del prójimo y de la Iglesia. La religión o la fe no es un sistema de creencias, ritos y moral, sino ante todo una relación personal con Dios, con la Virgen, con San José. Se trata de vivir en unión con Dios. De esa relación derivan los otros elementos de la fe y la religión.

#### María, modelo de espíritu interior

El segundo punto era “¿En dónde encontrar el espíritu y el modelo del mismo?” En la respuesta que va a dar se traduce de nuevo su preocupación por evitar lo abstracto y el deseo de ser concreto, encarnado en una persona. “El espíritu del Instituto es el espíritu de María: esto explica todo. Si sois hijos de María, imitad a María”<sup>30</sup>. Es toda una dinámica, toda una mística la que el fundador nos propone. Hablar de la fe o del espíritu interior es hablar de María como la primera creyente. Es en Ella en quien debemos inspirarnos. Se trata de tomar a María como patrona y modelo, puesto que imitar a María es imitar a su adorable Hijo, fin principal de nuestra vocación<sup>31</sup>.

“En la Madre de Dios se encuentra el modelo de todas las virtudes religiosas; en Ella encontrará el servidor de María la fuente de este espíritu interior que debe ser su característica principal. Sigamos el consejo que María nos da, al hablar de su divino Hijo, a los servidores de las bodas de Caná: *Haced cuanto El os diga* (Jn 2, 5)”<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> NR I, 654-655, Retiro de 1821, Meditación 18ª. Las palabras “y en el mundo entero” faltan en la traducción española.

<sup>30</sup> NR I, 656.

<sup>31</sup> NR I, 493.

<sup>32</sup> NR I, 439. En el Retiro de 1827, Chaminade indicará que la única manera de saber qué es lo que Jesús nos dice, es a través de la fe. “*Haced todo cuanto él os diga* (Jn 2, 5); es decir, Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El.

Pues bien. Tales son también las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: *haced todo cuanto mi Hijo os diga*: pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? Por la fe: escuchemos lo que nos dice la fe, recurramos a la fe y pongamos en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que



Chaminade, en cambio, no desarrolla aquí el tema de María, modelo de oración. Es modelo ante todo de acogida con fe de la Palabra que se encarna en su seno<sup>33</sup>. Es modelo de cómo meditar la palabra:

“María nuestro modelo. No pudiendo dudar de que la mano de Dios la haya conducido hasta aquí, no tiene dificultad en admitir que El mismo la conduce hoy al templo... *meditándolo en su corazón* (Lc 2,19)... El pasado debería ser para nosotros una continua instrucción, en el cual deberíamos estudiar las voluntades adorables del Señor sobre los destinos de los hombres”<sup>34</sup>.

María es también el modelo de cómo proclamar la palabra en forma de alabanza a Dios, al descubrir cómo actúa en la historia. Es lo que María hace en el Magnificat<sup>35</sup>.

#### Medios para adquirir el espíritu interior

En tercer lugar Chaminade abordó cuáles son los medios más apropiados para adquirir ese espíritu interior y para seguir el modelo propuesto. Son tres: El primero será formarnos según los rasgos de Jesucristo. El segundo, formarnos en las virtudes, por el ejemplo de la augusta María. El tercero, formarnos según las reglas del Instituto de María, es decir, según los consejos evangélicos. En desarrollo de éstos últimos se añaden otros elementos de la observancia religiosa: los cinco silencios, el recogimiento, la obediencia, el espíritu de mortificación. De nuevo, sin embargo, se da precedencia a la dimensión personal de relación con Cristo y con María. Se trata de seguir e imitar a Jesús. “Hace falta, en una palabra, trabajar de tal modo que, al llegar al término de nuestra vida, podemos decir como Jesucristo: Todo está consumado”.

#### Frutos del espíritu interior

Finalmente el cuarto punto versaba sobre los frutos que sacaremos de la fidelidad a este espíritu propio. El principal será “el consuelo de ser los colaboradores de los designios de Dios. El Instituto de María es obra de Dios”. En la perspectiva de la fe, Dios no es el rival del hombre sino que hace de nosotros sus colaboradores. Dios tiene

Jesús nos dice. El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe”, EM, II n 833-834; NR II, 761-762.

<sup>33</sup> "Todos estos misterios de amor no se han obrado en María sin su participación activa. No se obran en ella sino después que ella pronuncia el *Fiat* que hace feliz al Cielo y a la tierra. Gracias a su fe admirable se pone en la disposición actual de recibir todos los beneficios del Altísimo: *Bienaventurada tú por haber creído, porque en ti se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha dicho* (Lc 1, 45).

¡Cuán admirable es la fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en ella y sólo se cumplen sólo por haber creído... Los mismos misterios nos son anunciados a nosotros; se cumplirán, si tenemos fe; se cumplirán, puede decirse, en proporción a nuestra fe. Nuestra fe los contiene sustancialmente. Es lo que parece que San Pablo quiso enseñarnos al decir que la fe es la sustancia de las cosas que debemos esperar (Hb 11, 1)", ED II, 9 “Manual de dirección a la vida y las virtudes religiosas de la Compañía de María”, texto hacia 1829, cf. EM II, 635.

<sup>34</sup> EM I, 192. “Se dice de la augusta María que escuchaba con avidez a su divino Hijo y conservaba cuidadosamente en su corazón todas las palabras de su enseñanza (Lc 2, 51). Así deben hacer los novicios y los religiosos de la Compañía porque son de un modo especial los hijos de esta buena y tierna Madre”, EM II, 632, “Reglamento general” del noviciado, 1841.

<sup>35</sup> Cf. EM 432-437; cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: En misión con María, la Mujer prometida”, *Mundo Marianista* 9 (2011), ps. 58 ss. Cf. [El P. Chaminade, sacerdote: en misión con María, la Mujer Prometida.](#)

una misión y para realizarla ha suscitado el Instituto de María y le ha dado un espíritu propio. “Si nosotros, que somos el núcleo del mismo, no estamos animados de su espíritu, dejaremos caer por los suelos la obra de Dios, de lo cual seremos responsables. Pero si, en cambio, somos fieles, María misma nos presentará a su adorable Hijo”.

© *Mundo Marianista*